

2 de octubre - 1981

EXCELSIOR

# Sin Precedentes, la Coacción en Argentina

## Incremento o Modificación de la Productividad del Trabajo

Por ALBERTO SPAGNOLO,  
profesor de la Facultad de Economía

Un estudio reciente sobre la década de los setenta realizado por el Instituto Nacional de Planificación Económica (INPE) muestra, con claridad, por detrás del pragmatismo oficial, algunos cambios importantes en la estructura económica y social de la Argentina contemporánea. La consigna de apertura de la economía e integración a la economía mundial, rasgo característico del programa estabilizador implantado por la dictadura militar desde 1976, no podía dejar de producir incrementos considerables en la productividad social del trabajo, variable básica del capital y su movimiento. Los instrumentos utilizados a tal efecto, por supuesto, no se constituyeron en excepción a la violencia y al autoritarismo con que se pretenden aún resolver los conflictos fundamentales de la sociedad argentina.

A pesar de que el programa afecta al conjunto del capital productivo, la industria, sobre todo, debió afrontar altas tasas de interés, contracción del mercado interno disminución de tarifas de protección arancelarias, gran presión fiscal, una sobrevaluación del peso que comprimía enormemente la capacidad exportadora y, finalmente, una modificación del sistema de precios relativos en favor del sector servicios, medidas todas impulsadas en un marco de coacción económica sin precedente en el país. Aparentemente, esta coacción comienza a cristalizarse en resultados favorables al gran capital aunque subsisten importantes dudas sobre la magnitud efectiva de los cambios producidos.

Según el informe, el nivel normal de importación de bienes de capital, en dólares corrientes, ha sido de 400 millones de dólares promedio anual para el quinquenio 1970-75. En 1979, la importación de bienes y equipos ascendió a 1.730 millones, y según la misma fuente, en 1980 alcanzará la cantidad de 2.300 millones. El incremento en términos relativos en el total de importaciones, pasó de 10 por ciento en 1976 a 30 por ciento, aproximadamente en 1980. Por otro lado, los contratos sobre transferencia de tecnología han crecido en proporciones similares, ya que han pasado de 116 contratos en 1976 por un valor de 32 millones de dólares, a más de 500, representativos de un monto aproximado a los 500 millones en 1979.

Otras variables reflejan una tendencia similar. La relación capital por hombre ocupado, tomando como base el año de 1950, indica un incremento de 24 por ciento para el periodo 1976-79 y de 68 por ciento para el conjunto de la década. La relación capital-producto, que indica solamente la proporción del capital fijo por producto producido, pasa de 3.31 a comienzos de los setenta hasta llegar a 4.01 hacia 1979. Las proporciones anteriores coinciden, además, con los datos sobre el porcentaje ocupación-producto que denota, claramente, una

disminución en los niveles de ocupación por cantidad de producto, pasando de 0.48 en 1970 a 0.41 en 1979 y de 0.46 a 0.41 para el subperiodo 1976-79.

A modo de una comparación simple porque no es posible obviar las numerosas dificultades teóricas del cálculo y el mal manejo, a veces permanente, de la información oficial, es interesante observar, asumiendo como fuente informativa el estudio de referencia, las variaciones anuales globales y sectoriales de la productividad media. Para el conjunto de la economía, tomando como referencia el PIB a precios constantes de 1960 y relacionándolo con la cantidad de ocupados remunerados, los resultados son algo sorprendentes aunque guardan coherencia con la información anterior.

El subperiodo 1976-79 marca el récord de los últimos 30 años en la economía argentina al crecer a una tasa anual promedio de 2.8 por ciento, frente al 3.5 por ciento del subperiodo 1960-65 y a 2.1 por ciento de los años 1955-60, segundo y tercer lugar, respectivamente, para el conjunto de las tres décadas. Si tomamos la información correspondiente a las variaciones en la productividad media por sectores de la producción social, los resultados no son menos sorprendentes que los anteriores; el sector de punta de dicho incremento en el subperiodo 1976-79 es la industria manufacturera con una tasa de crecimiento anual promedio de 8.2 por ciento y de 3.3 por ciento promedio anual para la década. Le sigue, en orden de importancia, electricidad-gas-agua, con 7.4 y 5.2 por ciento, respectivamente, aunque ese sector tiene el liderato para el periodo 1950-79 al quintuplicar su productividad sectorial. Un saldo importante lo dan dos sectores tradicionalmente sometidos por las pautas de acumulación en Argentina, comercio y servicios en general, para que en el subperiodo 1976-79 crecen a 4.2 y 3.3 por ciento, respectivamente. El sector agropecuario, sector clave en la reproducción social, tiene, según el informe, "una tendencia moderadamente creciente" ya que su productividad crece a 3.6 por ciento entre 1976-79 y a 3.9 por ciento en el total de la década.

Avanzando en algunas conclusiones, el informe insiste en que "las ramas que tuvieron una mejor respuesta a las pautas económicas son fundamentalmente las productoras de bienes intermedios y de capital, mientras que las de consumo final, en su mayoría se reacomodaron a la nueva situación con una retracción productiva".

Hasta aquí, el informe que comentamos del INPE es coherente: toda la información indica una tendencia vigorosa que se impone, como lo apuntamos anteriormente, en medio de una apariencia económico-social caótica. La imposición de la disputa competitiva bajo una presión fiscal, crediticia, arancelaria y cambiaria sin precedente debía provocar, más allá de respuestas o resistencias gru-

SIGUE EN LA PAGINA SEIS

# Sin Precedentes la Coección

Sigue de la página cuatro

pales o sectoriales, una política de "sálvese quien pueda" que fragmenta y atomiza la oposición al proyecto. Los argumentos de "productividad y eficiencia" eran requisitos básicos para la subsistencia, sea desde el punto de vista del capital como del trabajo. Las dudas, sin embargo, están planteadas en torno al mismo concepto de productividad que el informe supone, ya que, al argumentar en relación a los factores explicativos de los incrementos de dicha variable, se señalan cuatro: incorporación de maquinarias, equipos y tecnología, mayor uso de la capacidad instalada, reacomodamiento industrial en el sentido de centralización de capitales y una mayor intensidad, disciplina y organización del trabajo.

De este modo, en sentido estricto, el concepto de productividad se corresponde con el primero de los factores antes enunciados. El segundo y tercer factores, no tienen estrictamente que ver con "innovación tecnológica" en tanto no significan revolucionar las condiciones técnicas de ejecución del proceso de trabajo y de valorización y están, en consecuencia, más vinculados al cuarto

factor que el informe enumera, el incremento de la intensidad del trabajo, el aumento de la magnitud intensiva del trabajo mismo y de la jornada. Estas confusiones, que tal como lo planteamos introducen dudas sobre la magnitud efectiva de los cambios producidos en la estructura productiva argentina, se reafirman de manera expresa en el mismo informe cuando señala que el incremento de la productividad industrial en el subperíodo 1976-79 es "fruto de un reordenamiento productivo y laboral, más que de una incorporación masiva de capital y, por lo tanto, tienen especial influencia la organización e intensidad del trabajo, el mayor y mejor uso de la capacidad instalada y la salida del mercado de las empresas menos eficientes". Como dato ilustrativo, en este sentido, se indica que la reducción del plantel de trabajadores industriales hasta 1979 era de 270.000 personas, aproximadamente 16 por ciento del total del plantel de 1976, proceso que dio lugar, asociado a cambios en la política salarial sobre "premios y bonificaciones" a un aumento del presentismo y a un incremento considerable de la "disciplina" laboral.

En síntesis, diferenciar el reacomodamiento y la intensidad de la productividad no es tarea fácil mediante la información oficial de que se dispone. La importancia de marcar las diferencias es decisiva, no sólo por los distintos efectos "económicos" de ambas variables y procesos, sino también, por las consecuencias sobre las conciencias de los actores sociales de un país que, como Argentina, parece haber perdido la brújula.

EXCELSIOR

## Disgustó en Argentina la Comparación de Carlos Gardel con Julio Iglesias

BUENOS AIRES, 10. de octubre. (AFP) — Periodistas y personajes vinculados con el tango y público en general, protestaron en Buenos Aires por la comparación entre el idolo tanguero argentino Carlos Gardel y el cantante melódico español Julio Iglesias, hecha recientemente por un periodista francés.

La polémica fue desatada por el periodista de Le Monde, Claude Fleouter, quien afirmó que "como el argentino Carlos Gardel, Julio Iglesias se ha impuesto con un ángel en la cabeza y una voz azul".

"Como Gardel —agrega-

ba el columnista de Le Monde— Iglesias es un instintivo, tiene una fineza casi animal y una manera de cantar que viene del corazón, que está unida a la sensibilidad latina, que sumerge a lo más profundo de su alma popular, y que llega a lo universal".

Los principales críticos tangueros de Argentina, que actúan como presentadores de música popular en programas de radio y televisión, coincidieron en protestar por la "irreverencia" de la comparación.

Una comparación —vale acotarlo— que surge del extraordinario éxito popular de Julio Iglesias, quien lleva vendidas más de 80 millones de discos en todo el mundo.

Antonio Carrizo, periodista vinculado con el tema musical, dijo que "Julio Iglesias sólo existe cuando canta gallego, pero cuando ingresa al repertorio internacional pasa a ser un dependiente de almacén de ramos generales de la música".

"Además canta como si tuviera un pedacito de papel entre los dientes, que no quiere que se le caiga", añadió.

Un cotizado actor de tangos, Roberto Govenche, declaró que "al que hizo la comparación hay que internarlo, porque está loco de remate. Hasta el propio Carruso reconoció que no había existido otra voz como la de Gardel".

Silvio Soldan y Héctor Larrea, dos animadores que prácticamente han dedicado su actividad a la difusión por radio y televisión de la música de tango, coin-

cidieron en calificar de exagerada la comparación hecha por el periodista francés.

Soldan dijo que "igualmente Iglesias marca un fenómeno dentro de la música popular, y su similitud con Gardel es el ángel".

Larrea fue más taxativo al calificar como "una humorada" la comparación hecha por el crítico francés.

El público argentino consultado por los medios de difusión acerca del tema, coincidió en señalar que "Gardel fue único", y que es "un idolo", o que "se ubica por encima de toda comparación".

Sólo algunas adolescentes se mostraron dubitativas, y una de ellas —de sólo 17 años— se atrevió a afirmar que "Julio Iglesias es mucho más sexy que Gardel".

Algo que sin duda habría hecho sonreír a su madre, para quien seguramente Gardel fue el arquetipo del "latin lover" de la época, de fama y brillo sólo comparables —en América Latina— al que en su momento alcanzara Rodolfo Valentino.